

número de almas indefinido en acto, cosa que repugna tanto la metafísica como las matemáticas.

¿O qué, es posible un número indefinido en acto? Seria, si existiese, un contraprincipio, una contradicción. Si el número existia en acto, estaba limitado: y si era indefinido, aun no llegaba á su límite. ¿Cabe esto en juicio alguno?

Una línea es indefinida mientras se la prolonga; en el momento que se la fija un *hasta aquí*, deja de prolongarse, pierde aquella cualidad. Igual cosa sucede con el número: permanece indefinido, mientras se le multiplica; más en el instante en que se da punto á la multiplicación, queda limitado como todo aquello que es un acto. La transmigración de las almas, pues, que descansa en semejante absurdo, es, y no puede dejar de ser absurda.

CAPITULO XIII.

SUMARIO.

(Continuacion del asunto anterior)

Los espiritistas pretenden fundar las reencarnaciones en algunos pasajes de los Libros Santos.—Texto de S. Mateo.—Antecedentes históricos necesarios para su buena inteligencia.—Explicaciones de S. Gerónimo y de San Juan Crisóstomo.—Texto de San Juan.—Tergiversación de él hecha por Allan Kardec.—Otra vez el Crisóstomo y San Agustín.—Reflexiones que se desprenden naturalmente del texto.

Sin embargo, perdidos los sistemáticos defensores del espiritismo en el terreno de la razón y del sentido común, ocurren para darle cierta autoridad, al oráculo más venerado de la tierra, profanando sus altísimas revelaciones con interpretaciones arbitrarias, violentas y mezquinas en cuanto á producir la convicción. Se valen, en

efecto de los libros sagrados, en que no creen, para apuntalar el castillo de naipes, cuyo derrumbe no pueden impedir. El gran sacerdote del espiritismo moderno, Allan Kardec, tiente este medio pretendiendo hacer creer que el pasaje de Nicodemo de que habla San Mateo en el capítulo XVII y las palabras divinas que San Juan refiere en el capítulo III de su Evangelio, son un cimiento sólido sobre el que descansa la soñada verdad de la metempsicosis.

Mas léjos de conseguir su objeto, se aparta más y más de él, pues aquel pasaje y estas palabras en realidad, si pudieran tener aplicacion en el particular, es en contra de la doctrina pitagórica.

Hé aquí el pasaje de San Mateo: *Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.*

Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues cómo dicen los escribas que debe venir primero Elías?

A esto Jesus les respondió: En efecto, Elías ha de venir, (antes de mi segunda venida) y entonces restablecerá todas las cosas. Pero Yo os declaro que Elías ya vino [y no le conocieron, sino

que hicieron con él todo cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al hijo del hombre.

Entonces entendieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista.

“Puesto que Juan Bautista, discurre Allan Kardec, era Elías, hubo reencarnacion del alma de Elías en el cuerpo de Juan Bautista.” (1)

Para la perfecta inteligencia del texto bíblico se necesitan algunos antecedentes históricos. La tradicion adulterada de los escribas, de que forman argumento los discípulos, se fundaba en las palabras profeticas de Malaquías: *Yo os enviaré al profeta Elías, antes que venga el dia grande y tremendo del Señor.* Y decimos tradicion adulterada, porque la mision de Elías debia preceder, como terminantemente se consigna en la profecía, *al dia grande y tremendo del Señor*, es decir, al dia en que Jesucristo bajará de los cielos á la tierra, lleno de gloria y de majestad, no pudiendo en manera alguna referirse á su primera venida, en que ocultaria á los hombres su gloria tras los velos de una humildad sin ejemplo en los anales del género humano. Jesus rectifica la tradicion en este punto y se la hace entender á los que le siguen.

(1) “*Le livre des esprits.*” Lugar citado.

Pero oigamos al sábio orientalista, ya que no se quiera oír al ilustrado intérprete del gran libro. San Gerónimo di scurre así: "La tradicion de los fariseos basada en un pasaje de Malaquías (el citado anterior mente) es que Elías debe venir y preceder al advenimiento del Salvador, para inclinar el corazon de los padres hácia los hijos, y el de los hijos hácia los padres, y para restituirlo todo á su estado primitivo. Los discípulos piensan que esta trasformacion gloriosa, es la de que acaban de ser testigos en la montaña del Tabor, y preguntan diciendo: ¿por qué, pues, los escribas dicen que debe venir ahora Elías? Es como si dijesen: si este es vuestro advenimiento glorioso, ¿por qué vuestro precursor no ha venido?" (1) "Los discípulos no sabian, dice el Crisóstomo, (2) la verida de Elías por las escrituras, sino que se la habian enseñado los escribas, y este rumor corria entre la peble ignorante, como todo lo concerniente al Cristo. Los escribas no interpretaban, como debian, lo relativo al advenimiento del Cristo y de Elías. Las Santas Escrituras hablan de una primera y de una segunda venida del Cristo; la que ha tenido ya lugar y la que tendrá lugar más tar-

(1) *Sn. Gerónimo. Apud. Thom. Catena aurea.*

(2) *Idem, idem.*

de. Empero los escribas, para extraviar al pueblo, no le hablaban más que de una venida, y le decian que si Jesus era el Cristo, debia ser precedido de Elías. Esta es la solucion que el Cristo dá á la dificultad. Respondiendo, les dice: de facto, *Elías vendrá* y restablecerá todas las cosas. Mas yo os digo *que ya vino*. No penseis que se ha engañado, porque unas veces dice, que *Elías vendrá* y otras que *ya vino*. En efecto; cuando dice que *Elías vendrá* y restablecerá todas las cosas, habla de Elías mismo en persona." "Y cuando dice que *Elías ya vino*, debe entenderse de Juan, agrega el grande Orígenes y no del alma de Elías, para no caer en la creencia de la trascorporacion, que es extraña á la verdad de la Iglesia; sino como lo habia dicho el ángel, vino en el essíritu y la virtud de Elías." [1]

Esta es la sola inteligencia razonable del texto que se profana por los espiritistas con aplicaciones absurdas. La que se le ha querido dar no concuerda ni con los precedentes históricos, ni con lo material de las palabras que le anuncian, ni con el espíritu que encierran estas.

En esta sola inteligencia está la verdad; en la otra el absurdo. Supongamos por un momento

(1) *Idem, idem.*

que, según dice Allan Kardec, el Bautista no era otro que el alma de Elías reencarnada. Bajo este supuesto, explíquense de un modo racional estas frases del pasaje de San Mateo: *Elías vendrá; Elías ya vino*, en el concepto de que no se contradiga la historia, ni se adultere la tradición apoyada en el anuncio de Malaquías.

Si ya vino en el Bautista, no vendrá ya después; porque la profecía dice que será el precursor de la segunda venida; y entonces resulta que Jesucristo se engañó. Si ya vino en el Bautista, los discípulos estaban en la verdad é igualmente que los Escribas, y no el divino Maestro que rectifica la tradición y les enseña que Juan en persona, pero con el espíritu y virtud de Elías, y no Elías mismo, es el que ha venido. Si Elías vino en el Bautista, no vendrá después; y con todo, se asegura por el Ungido, que vendrá á restablecer todas las cosas.

Por el contrario; dése al pasaje la inteligencia que naturalmente se desprende de su contexto, la que le han dado géneos como esas lumberras de la cristiandad, cuyas luces nos han servido de guía; y todo, la historia, la tradición, la lógica, el sentido común, la idiología y la gramática, quedará en su lugar.

Demuéstrese nos, por las palabras evangélicas, la identidad de Elías y del Bautista, y entonces ya será otra cosa. Pero esto sería un trabajo superior á los del Hércules de la Mitología. En las dos columnas del catolicismo, la columna de la fe y la columna de la razón, están escritas estas palabras, *non plus ultra*, que son la desesperación del libre pensamiento y del libre examen.

Véamos ahora las palabras del Evangelista San Juan: "En verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

"Dícele Nicodemus: ¿cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?"

"En verdad, te digo, que quien no renaciere por el *bautismo* del agua y la *gracia* del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios."

"Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu.

"Por tanto, no extrañes que te haya dicho: os es preciso nacer otra vez." (1)

En vista de tal texto, Allan Kardec no vacila en asegurar que la metempsicosis ó trasmigración de las almas cuenta en su apoyo con la

(1) *San Juan, III, 4, 5, 6, 7.*

autoridad del testimonio de Jesucristo. Pero ¡oh ceguera incurable del error! Todo lo confunde y lo tergiversa, sin contenerse en las monstruosidades á que se da cuerpo. En efecto, San Juan nada dice que pueda favorecer la teoría de la reencarnacion. ¿Cómo no, se responde, pues no enseña terminante y expresamente que *para ver el reino de Dios, para entrar en él*, es preciso re-nacer, nacer de nuevo? No le negamos; pero vease de qué género de renacimiento se trata: si del de la carne ó de el del espíritu; si del material que consiste en volver á tomar cuerpo en el vientre de madre, ó del espiritual que se obra por el agua que purifica el cuerpo y por el Espíritu Santo que le ciñe la vestidura cándida é inmaculada de la gracia. Con razon Allan Kardec no se atreve á raciocinar á su manera, pretendiendo justificar con argumentos sofisticos la violenta interpretacion, pues se limita á exponerla y la arroja como á la aventura, para ver si hay incautos que sin réplica le acepten.

Se trata, y esto se desprende de los mismos términos del texto, de una regeneracion espiritual, que nada tiene que ver con el hecho del nacimiento natural.

Oigamos otra vez al Crisóstomo:

“No imagineis, dice, nada de sensible, ni penseis que el espíritu engendra la carne. La misma carne del Salvador ha sido engendrada no solamente por el espíritu, sino tambien por la carne. Lo que ha nacido del espíritu, es espiritual, y el nacimiento de que se habla aquí, no es el que da el sér, sino el que da el honor y la gloria.” “No veis, dice á su vez el filósofo de Tagasto, otra cosa más que el nacimiento corporal, pero para alcanzar el reino de Dios, es necesario que el hombre nazca del agua y del Espíritu Santo. Si el hombre, para ser heredero de su padre, en el tiempo, debe nacer de las entrañas de una madre segun la carne, debe nacer del agua y del Espíritu Santo para hacerse el heredero eterno de Dios. Y como el hombre es el compuesto de dos naturalezas, el alma y el cuerpo, este nacimiento debe ser de dos modos: por el agua que es visible, dirigiéndose á la purificacion del cuerpo y por el espíritu invisible que viene á purificar el alma de una manera invisible. Hé aquí la única significacion razonable que tienen las palabras sublimes de Aguila de Pátmos. Advertimos de paso á los espiritistas que, cuando nos valemos de los raciocinios de los padres de la Iglesia, no es nuestro ánimo imponerles su autoridad, ciertos de que no

lo conseguiríamos, sino mostrar las altas razones en que los fundan, razones, que no por salir de su boca, dejan de serlo para todos, al menos para aquellos que no han dado de mano al sentido comun ni al criterio filosófico.

Ahora vamos nosotros, los últimos siempre en este género de cuestiones, que génius muy levantados han circundado de claridad.

La metempsicosis solo podía encontrar fundamento en las palabras evangélicas, si estas dijeran expresamente ó pudiera deducirse de su sentido que Jesucristo puso como condicion á los hombres para entrar en el reino de Dios, un segundo nacimiento cuando ménos. Pero ni lo dicen las palabras, ni se deduce de su sentido.

Nicodemo creyó de buena fé, y no como creen los espiritistas, que Jesus decia, que era fuerza volver á nacer, saliendo otra vez del vientre de una madre: reputa esto imposible y lo objeta al divino maestro. A la objeccion responde Jesucristo, que el renacimiento era un nacimiento espiritual y no carnal, como el que se imaginaba; y como los partidarios del espiritismo se imaginan seriamente un nuevo ó muchos nuevos nacimientos carnales, que el mismo Nicodemo juzgaba imposibles; con aquellos debe entenderse tambien la respuesta del

Salvador, que echa por tierra los fundamentos de su sistema.

El texto se refiere á la regeneracion por el bautismo, y no á la regeneracion por medio de sucesivas y mentirosas reencarnaciones. La primera es una ley moral que, como tal, no puede ménos que encaminar á la perfeccion, ley moral que como toda ley dada á seres inteligentes y libres, su cumplimiento ó infraccion depende de la voluntad humana. El hombre, en vista de ella, puede obsequiarla, si quiere, recibiendo las aguas del bautismo, ó desobedecerla, negándose á recibirlas. No sucederia igual cosa con la segunda regeneracion, por medio de las reencarnaciones sucesivas, porque nacer y volver á nacer, una, dos, cien y millares de veces, no puede depender ni depende de la voluntad del hombre. Por lo mismo, la reencarnacion no es ni puede ser ley moral, como lo es el bautismo á que se refiere San Juan.

¿Y qué se sigue de esto? ¿Qué? La cosa más evidente para quien tenga ojos y quiera ver, oidos y quiera oir, que Jesucristo no puede, en manera alguna, hablar de las reencarnaciones; porque esto equivaldria á que hubiese puesto como condicion indispensable para entrar al reino de Dios, para salvarse, un hecho que no estaba